

De los datos obtenidos de algunos organismos de planificación y algunos estudios regionales que han tomado como fuente estas mismas informaciones, más algunos casos generales, podemos detectar solamente tendencias de carácter muy general y con ellas podemos hacer algunos supuestos de los cuales podríamos analizar cual sería la situación actual en materia de empleo, los trabajos en la agricultura y las perspectivas que se presentarían en virtud del programa agropecuario que se viene aplicando desde 1971 por el actual Gobierno, que dentro de sus puntos centrales del programa agrícola tenía el del pleno empleo para el sector rural.

1. Fases en la evolución de la fuerza de trabajo agrícola.

Desde un punto de vista general, nosotros podemos distinguir tres fases en la evolución de la fuerza de trabajo agrícola: la parte que corresponde a una proporción relativamente estable; la parte en que la fuerza de trabajo agrícola desciende proporcionalmente, pero aumenta en términos absolutos y la tercera fase en la cual disminuye tanto en términos relativos como en términos absolutos.

Un país normalmente debiera llegar a la tercera fase, cuando los sectores no agrícolas han alcanzado un nivel mínimo de desarrollo que les permite poder absorber no sólo el aumento de fuerza de trabajo en el sector urbano sino que en todo el país. Si observamos la situación chilena tomando cifras de la economía general, para el período comprendido entre los años 40 al 60, partiendo desde el año 40 justamente, porque es el año en que se inician las políticas, intensivas proteccionistas para desarrollar el sector industrial, especialmente de la sustitución de bienes de consumo de origen importado, podemos ver que la distribución de la población activa ocupada por sectores de actividad económica tiene más o menos las variaciones que se observan en el siguiente cuadro:

Población Activa por Sectores de Actividad 1940 - 1970

	1940		1970		% crecimiento
	miles	%	miles	%	
Agricultura	723,1	38,4	738,0	24,6	2,1
Minería	104,9	5,6	99,2	3,3	-5,4
Industria	324,0	17,2	567,3	18,9	75,1
Construcción	63,6	3,4	177,5	5,9	179,1
Electricidad	11,3	0,6	11,8	0,4	4,4
Transporte	81,9	4,4	175,6	5,8	114,4
Servicios y Comercio	573,6	30,4	1.229,2	41,0	114,3
TOTAL	1.882,4	100	2.998,6	100	59,3

Fuente: ODEPLAN

Lo más importante sería la agricultura que, en términos absolutos, está el año 40 en 723 y el año 70 en 738, más o menos, en miles de activos; en términos absolutos más o menos se mantiene igual comparando los dos puntos, en porcentaje baja del 38,4 al 24,6; la minería de 194 mil pasa a 99 mil, o sea, esto más o menos se mantiene en términos absolutos y en términos relativos baja de 5,6 a 3,3; la industria de 324 mil sube a 567 mil y en términos relativos para del 17 al 18%. Después tenemos construcción, electricidad, etc. y lo más significativo, el sector servicio, que de 573 mil sube a 1.230.000 y en porcentaje pasa del 30 al 41%.

Se observa, entonces, que la población agrícola activa de Chile se caracteriza por un marcado descenso proporcional y por una relativa estabilidad en el número absoluto de trabajadores ocupados en la agricultura. Ahora, esta cifra del 70 está tomada en base a los censos agropecuarios porque la cifra de población del 70, es una cifra preliminar que da una cantidad muy inferior a 700 mil: da una cantidad de 552 mil. En todo caso, no alcanza a 600 mil, lo que estaría indicando que si son efectivas las cifras del censo de población del 70 habríamos llegado ya a la fase de disminución bastante acelerada en términos absolutos de la población activa en la agricultura, lo que creemos es dudoso.

De todas maneras la diferencia entre el 65 y el 70 es bastante grande. Ahora, si tomamos este período del 40 al 70, tenemos en la mitad del período el censo agropecuario del 55 que correspondió al 3er. Censo Nacional Agropecuario y que se dió una población activa en la agricultura de 664 mil activos; a ellos se le sumaron algunos familiares ocupados en sus tenencias, que no contabilizó directamente el censo, con lo que se llegaría a una cifra un poco superior a los 700 mil activos, incluyendo en ellos también a los menores de 15 años y las mujeres.

Ahora, 10 años después, el 65 vino el 4º Censo que fué justamente el año en que se iniciaba la Reforma Agraria, en Chile. Si a la cifra de población activa que da el Censo del 65 (que tiene algunas duplicaciones) se le hacen los ajustes, se llega a lo más a una cifra de población agrícola activa del orden de los 780 mil. O sea que de todos modos, por donde tomemos la población agrícola activa en la agricultura, entre el 40 y el 70, estamos más o menos alrededor de los 700 mil activos, incluso un poco más, pero nunca llegamos a los 800 mil.

Pues bien, vamos a tomar para los efectos de este trabajo, la cifra de unos 700 mil activos en la agricultura.

2. Informe del CIDA.

¿Qué pasa en los últimos años en materia de empleo? ¿Qué decía el CIDA [★] que nos interesa como referencia?

★ Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola.

El informe CIDA, que se basó principalmente en el Censo del 55, estableció que la fuerza necesaria para obtener la producción agrícola del año 55 habría sido de unas 363.250 personas activas, sin considerar la demanda estacional del trabajo. O sea, el CIDA, considerando la población agrícola activa que da el Censo del 55 y considerando la producción de ese año, estimó la cantidad de fuerza de trabajo necesaria empleada para satisfacer esos requerimientos de producción, o sea, la demanda de fuerza de trabajo, en una cifra no más alta que unos 365 mil activos.

Esta estimación se hizo omitiendo la demanda estacional, pero basado en un supuesto de mecanización simple que solo implicaba el uso de maquinaria movida por tracción animal o maquinaria estacionaria de diseño antiguo. Tomó, sí, para calcular la demanda de fuerza de trabajo, el supuesto de 300 jornadas hombre / año, que parecía adecuado para el año 55 en que no había horario de trabajo para la jornada campesina y donde cada activo campesino trabajaba una jornada superior a 8 horas. Probablemente ese supuesto de 300 jornadas hoy día fuera un poco alto y tal vez hubiera que trabajar con un supuesto menor de alrededor de 250 jornadas hombre/año.

El informe CIDA considera la capacidad de trabajo de las menores de 15 años y de las mujeres, equivalente a la mitad de la capacidad de trabajo de un hombre mayor de 15 años y así determina que la fuerza de trabajo efectiva de las 364 mil personas activas, llegaría a ser, en personas activas, alrededor de unas 580 mil personas.

En síntesis el CIDA concluye que para ese año en la agricultura habría un exceso de mano de obra de aproximadamente un tercio del total, circunstancia que determinaría el escaso poder de negociación de los asalariados, nivel de subsistencia y los bajos niveles de vida prevalecientes en el area rural.

Esa es una primera preocupación que tenemos: el problema del sub-empleo agrícola. Sin embargo hay que hacer una consideración. La cifra de 700 mil incluye la población activa agrícola, es decir, aquella población que trabaja en la agricultura en forma permanente, ocasional o temporal, aunque trabaje menos de 3 meses en la agricultura, pero no hay estadísticas de la población desempleada neta en la agricultura, que parecieran ser muy pequeñas.

Entonces, lo que realizó el CIDE mide fundamentalmente el subempleo agrícola y especialmente el subempleo estacional. Sintetizando entonces este diagnóstico, que utilizó el CIDA y que sirvió de base para la situación anterior al año 65, podemos decir que en personas ocupadas en la agricultura, teníamos 700 mil personas; que como fuerza de trabajo disponible activo en la agricultura, expresado en hombres adultos activos, sería alrededor de 600 mil, según el cálculo que tenemos y que, como demanda de fuerza de trabajo para obtener la producción del Censo del 55 se necesitaría, a lo más, como fuerza de trabajo expresada plenamente en activos adultos, 400 mil. Ese sería el cuadro que daría ese diagnóstico, agregando que el subempleo en la agricultura, por exceso de mano de obra, sería de unos 200 mil activos adultos. Ese sería el punto de partida, más o menos

aceptado oficialmente antes que se iniciara el año 65.

3. Población activa agrícola en el período 1940 - 1970.

Ahora bien, por qué no crece la población activa agrícola entre el período 1940 y 1965 ó 1940/1970 si, por el contrario, es el período en el cual el sector industrial realmente se expande, pero no se expande en cuanto a ser el sector que absorbe la fuerza de trabajo disponible?

En primer lugar, en ese período se produce un fuerte proceso de urbanización y tenemos las tasas más altas de crecimiento demográfico de la historia del país. Sin embargo, la población agrícola activa permanece estacionaria, con algunas interrogantes.

De la estadística de los últimos 10 años, entre el 60 y el 70, según la población ocupada de los sectores económicos, tenemos que los porcentajes de los desocupados de la fuerza del trabajo total del país, fluctúan para el período 60/64, que era el período que corresponde a esos años, el porcentaje de cesantes era superior a un 7%, cesantes totales para toda la economía del país y para el período 65/70, el porcentaje de cesantes es de alrededor del 6%. Y la fuerza de trabajo va de 2.500.000 aproximadamente el 60 a 3.200.000 el año 70 y los porcentajes de cesantía más o menos promedio con esos. Esto indicaría que en Chile la casi totalidad de los cesantes, de los definidos como cesantes, no tienen un trabajo en las áreas urbanas e indicaría que el cesante rural emigraría a la ciudad y que por esa razón la desocupación neta rural aparece muy limitada; en cambio, en el sector rural, lo que parece ser muy importante es el subempleo.

Nos referiremos ahora a algunos factores demográficos en este período, tomando las tasas de crecimiento de la población, cada 10 años, partiendo del año 30. El año 30 tenemos un 1,3% ; el 40 tenemos 1,6% ; el 50 1,9% ; el 60 una tasa de 2,3% ó 2,4% y el 70 no se tiene calculada porque no se han hecho las proyecciones, pero se dice que es cercana a un 2% más o menos, el incremento anual medio de la población total.

Ahora bien, lo importante del incremento medio de la población es que este incremento está influyendo sobre la fuerza de trabajo con un retardo de más o menos unos 15 años o más, pero la presión que obra sobre la fuerza de trabajo se traslada con un retardo, más o menos considerable cuando la gente se incorpora a una fuerza de trabajo como se da aquí, especialmente en los hombres.

En consecuencia, durante toda esta década se sentirá esta presión de las altas tasas de crecimiento de la población que tuvimos especialmente en la década del 50 al 60 y en los años siguientes al 70 se advertirá por lo mismo presión de la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta presión se ve algo atenuada por la extensión del número de escolares y del los años promedio de escolaridad. No hay cifras precisas sobre

este aspecto, pero hay algunas consideraciones que ha hecho CELADE sobre esta situación y creen que en el campo ha tenido alguna influencia, especialmente en lo que se refiere a las fuerzas menores de 15 años.

4. Tasa de participación del trabajo femenino. Población urbana y rural:

Otro aspecto poco conocido también es el comportamiento de la tasa de participación del trabajo femenino. En el año 55 era de aproximadamente del 20% de la población activa en número de personas, y el año 65 fluctúa alrededor del 18%, lo que demuestra una baja de la tasa de participación femenina y parecería que existe una tendencia a bajar el número de personas activas. A esto habría que buscarle alguna explicación. Parece que por parte de la mujer hay un impulso fuerte hacia el trabajo doméstico o los trabajos urbanos y las tasas de participación son bastante fuertes. Además la experiencia demuestra actualmente que los asentados no quieren que sus mujeres trabajen; en todo caso parece haber más influencia por los trabajos urbanos.

Desgraciadamente, todavía no están las cifras de población activa que se pueden trabajar, sino que hay muchas apreciaciones que están basadas en una muestra que publicó el Censo, pero no tiene datos desagregados sobre población activa. El Censo del 70 nos va a decir la verdad, pero parece que la tendencia es que el trabajo femenino no creciera sino que más bien bajara. Los datos creemos van a obtenerse en abril aproximadamente.

Sin embargo, de acuerdo a las tasas de crecimiento de que disponemos hasta el año 50 la tasa anual media de aumento de la población en el campo demuestra que la de la mujer es más baja que la de los hombres; en efecto, la de los hombres el año 50 era 0.49% anual, y la de las mujeres era 0,43%. Esto, referido al período 40/50; no hay datos posteriores y habría que calcularlos. Ahora, en los años anteriores era siempre menor, parece que esta tasa tiende a disminuir; según estudios de CELADE la población rural si se proyecta, tomando estas tasas de 0,49 y 0,43 para las mujeres, llega a una composición de población rural urbana para el año 70 de 72% urbana y 28% rural, que es más o menos lo que se está dando hoy día, o sea, en términos de población rural estaríamos también bajo el 30% de población rural y la población rural se calcula en alrededor de 2 millones.

No se tienen los datos exactos; hay que trabajar con los datos del 60 y todos los otros datos todavía son muy preliminares: población total; población rural y población urbana (no está desagregado por sexo, ni por edad, ni por actividades económicas) o sea para trabajar hay que trabajar con el 60 o trabajar con las estimaciones que ha hecho CELADE.

5. Influencia de la nueva política agraria.

Ahora, qué sucede a partir del 65 con la nueva política agraria? No obstante que la mayor parte de lo que podemos decir aquí también es una apreciación, porque no ha sido detectada nuestra

preocupación por el cambio de la estructura de la tenencia, fundamentalmente se orientó a hacer más propietarios, a aumentar la producción y a aumentar la participación de la población campesina en la vida política, económica, social y cultural.

Por otro lado, para cumplir ese objetivo, nosotros establecimos una legislación social del trabajo, que tuvo por un lado una acción importante en todo lo que se refería a sindicalización y la sindicalización generó una presión a través de tierras. Creamos, por otro lado, la jornada de trabajo de 8 horas, que se empezó a cumplir; el pago de los días de lluvia y el derecho a vacaciones, o sea, todo el cumplimiento de la legislación laboral y se igualó al año 65 el salario agrícola mínimo con el salario industrial. La resultante de esta legislación social y de esta política del trabajo campesino fué un aumento del costo de la mano de obra en el campo, en términos relativos con los costos de la maquinaria y otros insumos, aplicados en la agricultura y, a su vez, generó una presión por más salarios primero, y posteriormente, al final de nuestro Gobierno, por tierras.

Nuestra preocupación por la producción, que fué una de las preocupaciones fundamentales; especialmente para que el sector agrícola no siguiera presionando sobre la balanza de pagos y, por otro lado, nuestra preocupación por mantener un buen abastecimiento de las zonas urbanas, que se tradujo en estímulos a la producción basados en bonificaciones, créditos, que incidieron justamente en los precios de los otros costos de la producción agrícola, originó este cambio relativo, esta relación de precios entre el costo de la mano de obra y el costo de los otros factores de producción agrícola.

La otra medida importante fue la especialización de algunas zonas productivas, especialmente la zona secano-sur del Bío-Bío en la especialización ganadera y en las políticas de precios de estos productos ganaderos como estímulo a la producción. El resultado final de toda esta política, creemos que puede sintetizarse en que a nivel nacional la relación de precios entre el factor trabajo agrícola y los insumos físicos se alteró, favoreciendo la sustitución de mano de obra en la agricultura, sustitución que se realizó en el sector privado por razones distintas de la sustitución que se realizó en el sector reformado. En el sector privado se realizó fundamentalmente por evitar problemas con mano de obra, en el caso de problemas con sindicatos y aumentar la productividad de la mano de obra. En el sector reformado naciente tuvo una connotación distinta que fue desplazar la mano de obra estacional y suplirla por mano de obra interna del asentamiento o allegada al asentamiento.

La ley de Inmovilidad no logró impedir esta sustitución en términos significativos a pesar de que parece que esta fue su finalidad. Sin embargo se logró la finalidad del aumento de la producción, que fué significativa a pesar de la sequía y a pesar de todas las situaciones adversas que se produjeron desde el punto de vista natural.

6.- Aumento de la productividad.- Ocupación potencial en la Agricultura

Ahora, si eso es así, hay un hecho importante, cual que cada activo que trabaja en la agricultura tiene que aumentar su productividad porque cada vez tiene que alimentar a más personas. Tomando la cifra del censo del 60, cada activo en la agricultura tenía que trabajar para alimentar a 3,5 personas rural y a 7,5 personas urbanas; en total cada activo trabaja para alimentar a 11 personas. Si tomamos las estimaciones del 70 basadas en los censos agropecuarios, cada activo en la agricultura tendría que trabajar para alimentar más o menos a la misma cantidad de personas rural, pero para alimentar más o menos a 10 personas urbanas, tendría que alimentar a 2 personas más, y si tomamos el censo de población del 60, las cifras preliminares nos estaría dando que cada activo en el sector rural estaría alimentando más o menos al mismo número de personas, pero en la ciudad estaría alimentando a 12 personas, o sea, en total estaríamos llegando casi a 16 personas. Esto implicaría la necesidad de aumentar la productividad promedio de la mano de obra en la agricultura, en términos que irían del 2 al 5% anual, según cual sea la cifra que tomemos como cifra de población activa para la agricultura para el año 70, para mantener el mismo nivel del año 60 per capita en términos de productividad. Y esto significaría que los otros sectores deberían tener un dinamismo tal que pudieran absorber su propio censo histórico de trabajo no ocupado más el excedente que estaría generando el campo, situación de la cual Chile se encuentra bastante lejos hoy día, ya que la minería y la industria en general tal como se veía en el cuadro anterior, genera poca ocupación, incluso la minería ha bajado en términos absolutos las preguntas que entonces surgen son: hay posibilidad de crear trabajo productivo en el campo? hay necesidad de asociar el aumento de la productividad en el campo hay necesidad de asociar el aumento de la productividad en el campo con la mecanización?

Cuando nos referimos a la primera pregunta, se trata del activo de la mano de obra, y respecto a este tema, una visión nacional le dan algunos cálculos que ha estado haciendo ODEPLAN; creemos que son proyecciones importantes y dan la impresión de que están bien hechas. El supuesto con que se trabaja es el siguiente: que la productividad de la mano de obra en la agricultura crecería anualmente a 5% m/m., que es lo que nosotros vemos, por las cifras que se detienen, que es la necesidad y que tendría que ser la productividad para mantener, por lo menos, ciertos niveles históricos. O sea, eso es lo que debería crecer.

Supongamos que creciera la producción en la mano de obra a un 5%. Proyectando la cifra de uso de la tierra del año 65 al año 70, con ajuste de las empresas agropecuarias y todas estas innovaciones quedamos que, en tierras arables en cultivos anuales de forrajeras, tenemos para el año 70 2,8 milbnes de Hás. arables y que el potencial máximo de tierras arables tomando los datos del Plan de desarrollo agropecuario que nosotros hicimos y tomando estudios de IREN, el cultivo anual forrajero a que podríamos llegar es 5,1 millón de Hás. arables, lo que es un potencial bastante razonable.

Tomando una superficie no arable de pastos mejorados para el año 70 que corresponde m/m a lo que hay actualmente, es decir, pastos naturales y mejorados, en donde lo predominante son los mejorados de 7,7 millones de Hás. y suponiendo un uso potencial recomendado de 5,8, o sea, el potencial no arable disponible sería 5,8 y hoy día tenemos un potencial no arable de pastos naturales de 7,7, o sea, tenemos más. Ahora, tomando eso, el requerimiento máximo de potencial de mano de obra para la producción agrícola y pecuaria nos daría 800 mil; eso sería lo que daría al potencial, considerando los niveles de tecnología actual en lo agrícola, o sea, nada más que en el uso de la tierra, sin considerar la transformación de la agroindustria, o sea lo que ocupa cada cultivo en insumo, mano de obra, lo que ocupa la ganadería y con tecnología actual; si se incluye lo forestal, daría alrededor de 60 mil activos más en potencial sin incluir la industrialización. O sea, en total tendríamos 860 mil a 900 mil activos, sin incluir nada de lo que es elaboración o transformación. Ahora, en lo arable nosotros estamos suponiendo condiciones bastante óptimas, estamos suponiendo que entran en ejecución y puesta en riego los proyectos de riego que están hoy día en carpeta y que dan un aumento de 650 mil Hás. de riego que hoy día podrían ser de riego eventual y que están bajo canal para llegar a 2 millones 280 y 450 Hás. nuevas regadas y con eso llegaríamos en lo arable a un riego de 2.280.000 que sería una meta para el año 2.000. Las 900 mil contemplan nada más que la parte uso de tierra, no se refiere a manejo de ganado; o sea, el cultivo y la ganadería y en lo forestal también el manejo. Eso sería lo que daría el potencial.

En lo forestal, significa no sólo la mantención del bosque existente sino plan de reforestación de acuerdo a una meta de 10 mil Hás. anuales. En todo caso eso es inversión de reforestación.

Pero ahí está la otra parte que creemos que es la más importante. La conclusión es que en general, la agricultura no estaría en condiciones como actividad de uso de la tierra, de aumentar sustancialmente los niveles de empleo y la fuerza de trabajo; y aún cuando lo estuviera, estamos frente al hecho confirmado que entre el año 60 y 65 se estabilizó, o sea, no creció la fuerza de trabajo agrícola ni la población y que a partir del año 65 y especialmente a partir del año 70 habría comenzado el decenso en términos absolutos de la población activa rural. Por eso el problema está en determinar que sector o actividad asume y cómo asume el rol de aumentar la productividad y el empleo; pareciera haber consenso en señalar que ese papel le corresponderá a la agroindustria en sus distintos niveles.

En el fondo, el problema estriba en que están en disminución la población rural y la población activa agrícola y por supuesto los porcentajes en términos generales.

Ahora, en términos de trabajos específicos se estuvo trabajando en algunos casos, pero también con cifras muy secundarias. Un caso podría ser las provincias, de O'Higgins y Colchagua que son zonas regadas; se estuvo viendo algunas regiones que se llamaron regiones naturales; se dividió

el conjunto de la zona de O'Higgins y Colchagua en 6 regiones naturales: una, que toma todo el secano de la costa, otra que toma todo el secano del interior, otra que toma todo el valle de Cachapoal, otra que toma todo el valle del Tinguiririca, otra toma el valle central, otra toma la zona andina, y ahí se estableció con datos censales, impuestos, etc., de acuerdo al uso actual y al uso potencial, la demanda de trabajo; se tomaron las cifras censales como cifras de población activa y se supuso que era fuerza de trabajo y se calcularon porcentajes de sub-empleo. Los porcentajes de sub-empleo para toda esta zona, van del 30% al 50% y se vió ahí en términos siempre de uso de la tierra exclusivamente, cuales serían las zonas que podrían superar la situación actual. Ahí hay una obra de riego que está en proyecto, el proyecto de Convento Viejo que afectaría fundamentalmente a la zona del secano exterior, regando alrededor de 40 mil nuevas Hás: Ahí se solucionaría el problema de la zona de secano interior, o sea se absorbería totalmente la tasa de subempleo actual e incluso absorbería parte del subempleo de las otras regiones naturales que hay en las zonas de Colchagua.

Y en el secano de la costa hay posibilidades de reforestar, para producción alrededor de 123 mil Hás. Y eso también incrementaría el aumento de la demanda de fuerza de trabajo: sería del orden del 350%, con respecto a la demanda actual, lo que también daría para superar el problema para esa área, en el supuesto que se hicieran las inversiones. Todo ello en el secano costero y parte de los otros sectores.

En cambio las zonas que están irremediablemente condenadas en estas provincias, desde el punto de vista de uso de la tierra, serían: primero; la provincia de O'Higgins y toda la zona del valle central y del Cachapoal, donde el minifundio ahí es sumamente importante y que es un bolsón de desempleo bastante grande, especialmente la zona del Cachapoal, donde alcanza el 50% y en el valle del Tinguiririca, se salvarían algunas comunas que serían las comunas que estarían más cerca de la costa cuales son Peralillo y Santa Cruz. Peralillo no tiene problemas de subempleo grave, tomando sí un supuesto, que es la Comuna del mercado de trabajo lo que no es cierto, pero es un supuesto con el que hay que trabajar, porque los datos están a ese nivel; o sea, la conclusión es bien relativa. (Parece ser con este problema que se trabajó bastante, bien desde el punto de vista de encuesta, y desde el punto de vista del manejo de las informaciones es que las zonas de minifundio no tiene salida por el lado agrícola no pecuario y eso era bastante obvio de pensar). Los otros casos que se tienen en forma general, se refieren a la zona sur, comprendidas entre las provincias de Bío Bío y Llanquihue. Ahí se hizo una caracterización también con este supuesto que es bastante dudoso: tomar la Comuna como una unidad de información para las fuerzas de trabajo, porque el mercado de trabajo rebaja a la Comuna, rebaja a la Provincia; pero trabajando con la Comuna se pudo ver alguna de las siguientes cosas: Primero; comparando dos censos; el Censo del 55 y el del 65, la población agrícola activa de esas 6 provincias (Bío Bío, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue) se mantiene en términos absolutos igual: el 55 son 244 mil activos el 65 son 242 mil activos. Aquí se hicieron todos los ajustes de población y la población está equilibrada, o sea, hubo variaciones en la composición interna de la

población por procesos de inmigración, movimiento del campo privado interprovincial, incluso fuera del área, pero la resultante es que la población en términos absolutos, ahí se mantiene; o sea, que también se viene a comprobar que la estabilidad de la población activa en términos absolutos parece general a lo largo del país y desde el punto de vista de las condiciones regionales se puede observar algunas de las siguientes situaciones: se pueden distinguir 3 áreas geográficas en esta zona: en primer lugar las áreas de las provincias que tienen riego incluyendo Cautín, o sea, tomando Bío Bío, Malleco y Cautín. La segunda comprende Valdivia, Osorno y la parte norte de la provincia de Llanquihue y la tercera corresponde a toda la parte sur de la provincia de Llanquihue. En el secano de Bío Bío, Malleco y Cautín hay zonas importantes que son comunidades indígenas, fundamentalmente en Malleco y Cautín y entonces el problema es aparte, por lo que significa el problema del minifundio y las comunidades indígenas.

En cuanto a la caracterización de estas tres áreas, tenemos que en la primera área hay un desempleo que nosotros llamamos afuncional, que es un desempleo en el cual la relación entre demanda de mano de obra y disponibilidad de mano de obra va de 0,50 a 0,90 que al traducirlo en porcentaje sería de 10 a 50% de subempleo equivalente. En cambio, en el área tomada en conjunto de las provincias de Valdivia y Osorno, la parte norte de Llanquihue, tendería a un empleo equilibrado, teniendo en consideración que ahí hay un fenómeno muy importante en la producción de Osorno. Debido a la conformación de Osorno, que es la única Comuna que va del mar a cordillera y como va de mar a cordillera, resulta equilibrada en términos generales, pero tiene desequilibrios muy graves en la costa que se compensan con una fuerza humana que se origina en la zona central que es de alta productividad, o sea, lo que es costa de Osorno, hay que considerarlo igual que toda la zona indígena de Cautín. En cambio, eso no sucede en Valdivia y tampoco sucede en la parte norte de Llanquihue.

En la parte sur de Llanquihue se presenta la peor situación, la situación más débil; esa situación más débil, desde el punto de vista del subempleo que hemos llamado crítico, se presenta también en toda la zona indígena. Parece que toda la parte sur de Llanquihue presenta el efecto de Chiloé (que no se midió) sería más o menos como una zona que se traslada de toda la zona de Puerto Montt y toda la zona sur de la provincia de Llanquihue y lo mismo pasa en toda la zona indígena. Ahora bien, ahí hay zonas que requieren más mano de obra, es decir, más necesidad de mano de obra que la mano de obra disponible en sus propias comunas pero son sectores relativamente importantes. Son las comunas de Puerto Varas, Llanquihue, Frutillar, Purránque, Río negro, San Pablo, Los Lagos, Ranco Panguipulli, Perquenco, Renaico, Negrete, Osorno, toda la parte del lago Llanquihue y San Pablo.

ABSOLUCION DE CONSULTAS

1. Composición del sector agrícola no preletarizado:

De acuerdo a los últimos datos que se tienen la composición es la siguiente:

- a) 55.000: En asentamientos, CERA, Comités Campesinos y CEFECs.
- b) 138.000: Obreros permanentes (se incluye inquilinos definidos así tradicionalmente y voluntarios que en realidad son los nuevos, que tienen casas pero no tienen regalías de explotación de uso).
- c) 169.000: Obreros ocasionales de temporada con ocupación de menos de 6 meses y cesantes al momento de la encuesta.
- d) 15.000: Empleados.
- e) 400.000: Asalariados.

Los 400.000 que figuran como asalariados no tienen estati-ficación de empleo; estas son cifras que se están usando en este momento, o sea, 400.000 es la incógnita que dejó el Censo de 1965.

2. Reforestación y regadío como fuentes de empleo:

El problema del empleo tiene solución dentro del sector agrícola sin incluir el procesamiento; hacer recaer el peso en la agro-industria como solución al problema del empleo tiene muchas limitaciones, tanto en términos del monto de las inversiones que habría que realizar como hecho de que la tecnología y la industrialización casi necesariamente ahorran mano de obra. Hay dos rubros que son grandes fuentes de empleo permanente y productivo y que son, la reforestación y el regadío. En un documento publicado por ICIRA, realizado entre septiembre y enero del año 70/71, se analizan las posibles salidas del minifundio al nivel nacional y hay estimaciones para reforestar y para regar que absorberían si no el total del desempleo agrícola abierto y oculto, por lo menos el 80% por un período de 10 años. Además el regadío genera un uso más intensivo de la tierra, se estabiliza la mano de obra que se utiliza en la realización de las obras de riego, etc. El caso de la reforestación existen estudios y cifras que confirman esta apreciación. El problema está en que las cifras de desempleo hay que medirlas con mucho cuidado en el sector agrícola. Lo que se señalaba en cuanto a que la Comuna no constituye un mercado de trabajo, es también cierto cuando se analiza el problema del desempleo a lo largo del año. El análisis del CIDA que daba 43% o 45% de desempleo oculto, presumía libre acceso a todas las fuentes de trabajo, simultáneamente en lo espacial y en lo temporal, lo cual también es cierto porque no significa que de cada 10 hombres hayan 3 sentados a la puerta de su casa, sino que ese está saliendo un poco más temprano, el otro está haciendo una cosa que no es productiva, pero físicamente van al trabajo, o sea, no están en las calles; no es como el sistema español, donde el cesante va a unirse al que se llama manejero que está en la plaza del pueblo y que es el tipo que efectúa contrataciones por cuadrillas, o sea, si el tipo está desempleado, está ahí en la plaza. No es este el caso pero el problema es grave, pero no tan aparente. Ahora bien, cuál sería el tipo de organización que se dé el Estado que va a ser el que va a manejar estas políticas para asegurar un empleo que pudiéramos denominar residual, es decir, que el que no puede encontrar empleo por los canales habituales, entre a estos programas masivos de absorción de la cesantía rural? Porque si se pasa en el monto de remuneración lo más probable es que se obtenga gente, como está sucediendo hoy día que hay una gran escasez de mano de obra en el campo porque resulta que la

gente se va a los programas de cesantía de los caminos, lo que es lógico, ya que, salen a trabajar a las 9, se toman un café, a las 4 están en su casa, y les pagaron el salario mínimo. Con ello se crean distorsiones en la estructura de producción que son muy graves y tienden a convertir a un hombre que es un cesante en subsidiado crónico; entonces tendríamos que trabajar con niveles de remuneración tal vez un poquito menores que el salario mínimo, o remunerar parte en especie, a través por ej. del plan de alimentos, etc.

En todo caso, el problema de implementar en forma masiva estos programas, de no hacer calzar los picks estacionales, de absorber esa mano de obra sin exagerar la estructura productiva, es problema de puesta en marcha.

3. La mecanización y la mano de obra:

La mecanización es cierto que ha significado un desplazamiento de mano de obra. Ahora bien, en el modelo de innovación y cambio tecnológico que se debería haber desarrollado en Chile entre los años 30 y 70 ó 30 y 65 en los cuales el agotamiento de la frontera agrícola la estructura debería haber respondido con una tecnificación masiva, nosotros, en vez de tecnificación tuvimos hasta el 65 mecanización; casi ha llegado a ser un fenómeno modernizar y tecnificar con tractorizar, que es una cosa completamente distinta. ¿Cuál es el grado de complementariedad de la maquinaria con la mano de obra?

Sobre el particular no creemos honradamente que la situación sea tan desesperada como para pensar que nosotros lo que tenemos que hacer es transferir nuestra experiencia en lo urbano como también en lo rural; o sea, en lo agrícola, mandar a migrar a nuestros cesantes, porque son cesantes urbanos, ya no son rurales.

Los asentamientos por ej. muestran un aumento del empleo del 22% con relación al período parcelario; resulta que de ese 22% que van a jornal si se multiplican, están compensadas por dos factores: Primero porque el quinto por ciento del total de la mano de obra son administradores del asentamiento o sea, ahí calzan con el 16% que tiene la jornada de personal de vigilancia: patronos y contadores son la nueva élite. El 6% que sería el saldo de mayor empleo real teórico sólo se puede imputar a cualquiera de estos dos factores para medir el empleo verdadero: que han hecho los cursos de capacitación que alcanza a niveles muy importantes en la zona central hasta estimaciones del orden del 5% del total o el hecho de computar 300 jornadas que eran los datos de referencia del CIA (los datos de los asentamientos dan jornadas/trabajadas 287 y nuestros datos nos dan jornadas realmente trabajadas... 230); entonces se encuentra con que si bien es cierto que se está creando más trabajo "en el sentido de dar más empleo" lo que se tiene es más salario, nada más, que se traspa al déficit estatal por la vía del subsidio.

4. Ocupación potencial en lo forestal:

Sobre lo forestal, particularmente respecto a las 60 mil ocupaciones potenciales, en realidad, lo que ocurre es que no se sabe claramente cuanta es la tierra que hay que reforestar. Se dan unas cifras especulares que oscilan entre 24 a 32 millones de Hás. Pero hay algunos hechos que son absolutamente concretos que son los siguientes: Quedan en este momento unos 6 millones de hás. de bosques; existen unas 10 a 12 millones de Hás. reforestadas y unas 3 a 4 millones de Hás. que renovar. Es decir, en cifras absolutamente fidedignas no son menos de 20 millones de Hás. Ahora bien, esto cubre todo lo que son las tierras de aptitud forestal, no significa que sean las de mejor producción económica, de crecimiento, etc, sino que toda la gama mínima donde lo conveniente es que crezca más. Usamos una cifra un poco mayor por facilidad de cálculo, pero si se calcula en base a una cifra de 20 millones de Hás. incluyendo las hectáreas de lo operativo, más 3 millones de Hás. que hemos estado renovando, más unos 10 millones de Hás. reforestables y de gran aptitud forestal, de ahí para adelante se puede comenzar a contar cualquier cantidad de cosas. Ahora se dice que, en total hay 40 y tantos millones de Hás. de superficie útil en el país, por ende el resto debería ser de aptitud forestal, pero confesamos que ahí hay un mundo negro de 10 millones de Hás. que no se sabe bien que es lo que pasa, pero en ningún caso menos de 11 millones de Hás. forestal. En todo caso, en lo operativo quedan 6 millones de Hás. explotables. Hay 3 millones de Hás. en bosques nativos explotables. 3 millones de Hás. de bosques grandes, crecidos y listos para cortar. Ahora, por qué decimos que son explotables? Porque si se toman por ej. los análisis del año 46 se encontrará con que el 80% de este bosque está clasificado como no explotado. Se toman después los análisis de CORFO del año 53 y se encuentra con que ese porcentaje del 80% bajó al 60% ó a 50%, y si se va avanzando se encuentra con que el avance del sistema más los pocos cambios de tecnología que han habido, pero sobre todo el feroz aumento de la demanda ha permitido hacer explotaciones que no eran económicas y es tal la tendencia en esta forma que no hay seguridad absoluta para ningún bosque. Ahora, lo importante aquí con respecto a la mano de obra es lo siguiente: si se usa una cifra aquí de 20 millones de Hás. y supongamos que los 20 millones de Hás. que existan sea en bosque tipo *ins ignis* (pino), (porque la intensidad de la ocupación de mano de obra va a variar si es bosque nativo, si es bosque de especie anterior, si es bosque para celulosa, en fin, porque hay que tratar de tipificar). Supongamos estas 20 millones de Hás. en bosques de pino *insignis* y que además ese bosque de pino *insignis*, lo vamos a cortar a los 25 años por poner una cifra, y frente a los correspondientes manejos a los 10, a los 15, a los 20 y a los 25 años todo para abajo. Si se hacen los cálculos, entonces a este bosque caería un pedazo y cada año tendría un poco menos de 1 millón de Hás. y nos encontraríamos con que la demanda potencial del sector, hasta el momento en que se boten los arboles, o sea, sin transporte, sin transformación, sin nada, es del orden de las 600 mil personas, o sea, la cifra de 60 mil sube a 600 mil en forma permanente y más aún, toda esa mano de obra en su gran mayoría no sería acrecentada.

Así pues, la solución no está en la agroindustria, porque por ej. este programa no requiere ninguna cantidad de capitalización, lo único que requiere es mano de obra y es lo único que nos sobra y es el tipo de mano de obra que tenemos en el campo y no otro, o sea, no requiere grandes cursos de capacitación. Lo que pasa es que en el sector agropecuario existe una cantidad de gente que está trabajando y que anualmente deben emigrar de ese sector porque no tienen cabida. Si consideramos que hoy día las explotaciones de bosques ocupan más de 60 mil personas, tenemos que un programa de reforestación mínimo, que es para que se mantengan las industrias y la celulosa al nivel actual, que sabemos que es un nivel inferior a la subsistencia, porque son industrias marginales, necesita una tasa de reforestación mínima de 60 mil Hás. anuales, lo que significa un nivel de empleo de 6 a 7 mil personas anuales. Esto es la mínima para que se mantengan las industrias. (Se llegó a esta tasa en el último año de la presidencia de Frei).

Ahora bien, si se analizan las 60 mil Hás. en comparación con los 10 millones de Hás. mínimas para plantar, resulta que se necesitan algo así como 190 años para plantar los 10 millones de Hás., cosa que es ridícula; o sea, la tasa de plantación es una tasa que se puede aumentar como se quiera. En esta materia hay que tener presente que la inversión en una planta de celulosa, significa que lo que se invierte en la plantación es del orden de un 15% del costo total del proyecto, porque se requiere una inversión en infraestructura, una especialización bastante grande, etc, o sea, del orden del 15% en los bosques y el resto en la planta. De modo que si va a hacer una plantación masiva, se va a requerir una infraestructura industrial en el momento en que el recurso esté listo para usarse, de 10 a 12 años para adelante y para una planta de esa naturaleza, para tenerlas 10 años, se tiene que empezar a hacer inversiones etc,. Lo que ocurre en realidad es lo siguiente: ya existe la infraestructura para una serie de plantas, pero las plantas tienen capacidades ridículas; en promedio, en el mundo, hoy día, no se instalan industrias de menos de unas 400 mil o quinientas mil toneladas anuales y las nuestras son del orden de las 120, 130, 140 mil tons. Son una clase submarginada, es decir, solo pueden financiarse cuando toman el pick del precio de la celulosa, cuando no tienen ningún problema, cuando la estructura de precios es la óptima etc. De otro modo, como planta no se financia; pero no es este el punto principal que queremos plantear sino es otro: es tal la cantidad de terrenos que necesita la planta que en la reforestación el 90% ó 95% del costo es exclusivamente mano de obra. Si se puede determinar una tasa de migración del sector agropecuario que sea necesario dejar ya sea por crecimiento vegetativo de la población, ya sea por necesidad de tecnificar el sector agropecuario, es perfectamente posible adaptar un programa de reforestación en esa parte que se va extendiendo anualmente.

La reforestación se distribuye estacionalmente a lo largo del año de la siguiente manera: Desde la provincia de Maule al Sur no hay problema estacional; el problema estacional se presenta hacia el norte, donde hay dos épocas muy marcadas de intensidad de mano de obra y dos épocas en que no hay ocupación y que desgraciadamente no coinciden muy bien con el sector agropecuario. Pero de Maule al Sur, una coincide; una es un momento muy útil que es el invierno en que se da toda la faena

de forestación del suelo. Ya para el norte hay que plantar con hoyos, coincide aveces con las épocas de siembra o con las épocas de cosecha; pero en el invierno; la faena de forestación coincide perfectamente, porque ahí no tiene trabajo. Entonces desde Maule al Sur, en principio, en ese sentido, no habría problema.

Ahora bien, esto es, al nivel de tecnología actual. Entonces cabe preguntar y si mejora la tecnología? En este caso la podemos reducir. Pero aquí hay un período en que habría que oponerse terminantemente a discutirlo cual es antes de la posibilidad de metalizar todas las operaciones forestales, ya sea de producción, de reforestación, de raleo, de poda, etc.; antes de que se puede determinar una cifra de traspaso o una cifra mínima de personas que debería absorber el sector forestal.

Por ejemplo, en la CORA, partió el asunto forestal siendo un problema que había que resolver y al término del sexenio había un 10 o 12% de los resultados que mostraban que estaban todos trabajando exclusivamente en la parte forestal y eso era una incidencia en una Reforma Agraria donde no se habían expropiado terrenos forestales, donde se buscaban los terrenos agrícolas y donde todo estaba apuntado de esa manera. De ahí ese 12% porque no había más gente que hubiera necesidad de emplear en ese instante, porque la situación final que primó en CORA era que cada vez que le sobraba gente llegaba a la Zona el Depto. Forestal para que le hiciera un programa para la gente que sobraba y nada más.

Ahora bien, el problema de la estacionalidad, que es grave de Maule al Norte, en ese sentido se compensaría por el hecho de que los grandes proyectos de regadío, incluso los proyectos de alimentación local tienen más importancia de Maule al Norte, o sea que podrían complementarse con un nivel de empleo más grande.

El problema éste es una cuestión que casi debe resolver el país, porque ya es un problema que, en el fondo, es como si estuviéramos un poco ciegos y sordos, porque es cuestión de salir y ver el campo. Se requiere un esfuerzo de inmediato o no muy tarde.

Fué de gran experiencia en esta materia, las reforestaciones anteriores, las que tuvieron fuertes tropiezos; incluso se originó un pésimo manejo de las plantaciones en la zona de Constitución que no financiaban los raleos porque no existía la planta correspondiente.

Sin embargo, eso es siempre y cuando se decida implementar esto hacia la producción del tipo de pulpa crida; pero si se decide por la conversión primaria maderera, elaboración, madera aserrada, etc. el monto de infraestructura disminuye enormemente. En efecto, una planta de celulosa cuesta 40 ó 50 millones de dólares del tipo de estas plantas chicas que tenemos nosotros acá; se monta toda la maquinaria de aserradero del país y no hay ningún problema.

En esta materia conviene tener presente que el manejo del bosque es semajante a que se diga que se va a manejar el trigo para

producir harina o para producir pan o para producir alguna otra cosa; en efecto, el bosque se puede dejar para producir ~~madera~~ o para manejarlo ~~para~~ celulosa. Cambian los períodos de vida del árbol, cambian los sistemas de manejo, etc; depende de lo que se quiera.

Suponiendo que nos planteáramos un programa gigantesco de un millón de Hás. por año, que es una cifra fantástica, o sea, que en 10 años reforestáramos estas 10 millones de Hás; por cada 100 mil Hás. se requeriría una cifra de alrededor de 40 ó 50 millones de dólares y para 10 millones de Hás. se necesitan 4 mil o 5 mil millones de dólares, pero a lo largo de 10 años y siempre que se quiere producir celulosa o pulpa; en cambio si se quiere producir madera aserrada, se necesita la vigésima parte de eso.

Enfocado el problema desde el punto de vista de las grandes alternativas de desarrollo macro-económico para el sector, resulta que el sector agrícola tiene posibilidades limitadas de exportar productos finos y Chile tiene gran desarrollo agro-forestal; entonces aparece como "viga maestra", o sea, una cosa eje en todo el asunto y al plantear que para un millón de hectáreas son necesarios 500 millones de dólares, para 10 millones de Hás. son necesarios 5 mil millones de dólares, entonces estas son cifras realmente fantásticas. Además, si no se hace la inversión no pasa nada; se puede postergar 5 años o más si se quiere. Sin embargo se puede hacer distintas cosas que se pueden sacar de la inversión: la más barata, en cuanto a inversión posterior es palo; si se tiene más fondos pueden obtenerse tipos de cholguán; si se tienen realmente recursos se pasa a la celulosa, al papel de diario, etc., o sea, se tienen distintas alternativas y además la materia prima no cuesta un peso. No tiene el problema de decir, se acabó; o bien, como el caso del trigo: se cosecha porque maduró o se desgrana. Aquí no hay nada que se desgrane; si no es para el año próximo, sigue para el siguiente. En todo caso el sector forestal es una fuente de ocupación bastante grande y donde creemos que puede lograrse ocupación de mano de obra con un costo relativamente bajo de inversiones, porque los antecedentes que se tienen es que en hectáreas se ocupa nada más que un hombre en forma permanente. 33, 34 SIGUE LA VOZ ANTERIOR: Claro es más o menos esa cifra, o sea es tal vez donde se pueda lograr ocupación con la menor inversión pero tampoco yo creo que debemos pensar en una cifra extraordinaria y tenemos otras instancias que el mercado interno de la madera ha sido en Chile limitante para el desarrollo, ha sido un mercado muy pesado hace unos 4 años atrás para la madera aserrada.

Ahora bien, en Chile no se ha hecho nunca manejo de bosques; no se sabe cuan bueno puede llegar a ser el bosque de pino insignis por ej. Lo que se está cortando son simplemente bosques que se plantaron y que no tienen ningún manejo. El manejo es muy importante desde el punto de vista de calidad del producto que se ha originado y también como una fuente de ocupación, de estabilidad en la ocupación. Al respecto, podemos dar un solo ejemplo que es tal vez un poco alambicado, pero que puede

servir: Si se compara Chile con Suecia resulta que tienen aproximadamente la misma población y la misma superficie de aptitud forestal, alrededor de 20 millones de Hás. divididas aproximadamente en cerca de mil millones de? Sin embargo, Suecia consume 30 veces más productos forestales per cápita, se las arregla para exportar entre 500 a 1.700 millones de dólares al año y además los bosques crecen a un promedio de velocidad que es un quinto a un sexto de lo que troncha. Ahora, si se analiza el problema, es cierto que los mercados han subido y bajado. Esto es, por ej. si se toman las cifras mundiales, se encuentra que los análisis dicen que para el año 75 en Europa van a faltar 85 millones de metros cúbicos de madera blanqueada y Chile cuando más produce un millón. Entonces se dice que si faltan allá 85, aquí tenemos cualquier cosa; después observando el lado ruso dicen: los bosques nuestros crecen 800 millones de metros cúbicos al año y nosotros cortamos 400, entonces en Chile nos preocupamos porque si al lado de Europa les sobran 400 millones de metros cúbicos, qué esperanzas tenemos nosotros? Sin embargo si se hace un análisis al consumo ruso, resulta que si anduviera al nivel de lo que es en Suecia el consumo de papel, solamente en el rubro papel el consumo ruso hace desaparecer el superavit de 400 millones de metros cúbicos anuales. Entonces aquí es cierto, hay mucha "tela que cortar", pero, en general, el análisis de precios en el mercado mundial ha mantenido a lo largo de los últimos 30 años un crecimiento constante del valor real de la madera de alrededor de un 3% anual, descontadas todas las variaciones de inflación, las alzas y bajas. Se tiene pues un aumento constante del valor de la madera aserrada de un 3% anual y asimismo de los productos principales que son toda la gama de los terciados, los paneles, los papeles, cartones, celulosa, etc., y cada vez que ha habido una sustitución tremenda, aparece detrás, como de costumbre, el descubrimiento para cambiarse de una línea. Cuando por ej. salieron los plásticos, dijeron murieron los envases de papel. No obstante se venden más que nunca, porque cambiaron de línea, ahora bajaron al cartón o bajaron a otro tipo de envases mucho más sofisticados, por ej. para la fruta.

Entonces tenemos que si hay una planificación clara, o una estimación clara en la parte agropecuaria, de cuanta gente es necesario absorber; si se puede establecer un programa anual que, digamos, faltan 20 mil, 30 mil personas, no hay ningún inconveniente teórico en el sector forestal, para que si esto está programado para en un lapso de 3 a 5 años, pueda comenzarse a absorber rítmicamente la población sin problemas y no por un lapso de 5 años sino por un lapso de 30 años. No debemos olvidar que vamos a pasar a un total del orden del cuarto de millón de Hás. de plantación al año, eso significaría 40 años para cubrir los 10 millones de Hás. Y eso pensando que todavía hay 10 millones de Hás. que nadie sabe donde las encaja en este sector.

Nosotros tuvimos en el Gobierno pasado un proyecto de llegar hasta 100 mil, y se puede decir que el ciclo se cumplió, lo que quiere decir que hoy día cualquier programa podría pensarse en 150 mil Hás.